

La prensa serbia
León Trotsky
20 y 22 de noviembre de 1912

(Versión al castellano desde “La presse serbe”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 125-131. Publicado en *Den'*, números 49 y 51, 20 y 22 de noviembre de 1912.)

I

En Belgrado, con una población de poco más de 800.000 habitantes, al comienzo de la guerra había catorce diarios. Esta cifra es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que el ochenta por ciento de los serbios (casi tres millones) son analfabetos. Gracias al desarrollo de la vida política, la prensa desempeña un papel importante y ha sido ya un factor decisivo en la creación de los factores psicológicos favorables a la guerra, tanto en Serbia como en Bulgaria. De este modo, el espíritu favorable a la guerra de la población llegó hasta el ejército, reforzando su moral. Para la victoria de los aliados balcánicos, esta condición no era menos importante que cualquier plan estratégico bien organizado.

A diferencia de Bulgaria, Serbia cuenta con una larga tradición política y una relación más claramente definida entre los partidos. En Bulgaria, el rey puede llamar al poder a cualquier grupo político, incluso a los confinados hasta la víspera en los escaños más oscuros de la asamblea nacional. Este grupo organiza las elecciones y vuelve al parlamento con una mayoría aplastante. Su prestigio disminuye rápidamente, entre otras cosas por las presiones de la política internacional, por lo que sufre el mismo destino que sus predecesores y vuelve a la condición de pequeño grupo de la oposición, a la espera de días mejores.

En Serbia no puede ocurrir lo mismo. Una fuerte presión del gobierno en tiempo de elecciones no alteraría el equilibrio de poder en más de diez o quince escaños. Desde 1903, la política de este país ha estado dominada por el Partido Radical, que en otra época luchó con orgullo contra el despotismo de la familia Obrenović. Con la ayuda de oficiales del ejército, el Partido Radical puso fin para siempre a la sangrienta historia de esta dinastía, y luego estableció el actual sistema parlamentario.

Un hecho destacable de la política serbia es que el Partido Radical no controla la prensa. Desde 1903, la brecha entre la política oficial (la del Partido Radical) y los periódicos de Serbia se ha ensanchado.

Los radicales tenían dos órganos de prensa: *Samoprava* (el periódico no oficial del gobierno, que dice ser propiedad de Nikola Pašić, Lazar Paču y Stojan Protić) y *Odek* (el eco), el órgano del ala de los Jóvenes Radicales. Ambos periódicos tienen una tirada limitada. El resto de la prensa (si exceptuamos *Srpska Zastava* [La bandera serbia], órgano del partido liberal, y *Radničk Novin*, periódico socialdemócrata) es independiente de los partidos, lo que obviamente no significa que lo sea de camarillas, bancos, embajadas o meros aventureros.

Los periódicos están dirigidos por una joven generación de periodistas que no han participado en la lucha revolucionaria contra la familia Obrenović, sino que se habían sentido decepcionados por ella. El régimen radical ha dado forma constitucional al poder político y ha introducido la libertad de asociación y de prensa, pero el desarrollo económico de Serbia, atenuado por su posición internacional, continúa con su lentitud habitual; la política exterior, que siempre ha estado en el centro de la atención general de este país, ha provocado desilusión tras desilusión.

En las ciudades ha surgido una capa de semiintelectuales, poco cultos y absolutamente desprovistos de talento teórico, pero que están convencidos de que tienen en sus manos el futuro de Serbia. Estos elementos degradados, casi subproletarios (cuya visión del mundo han adoptado, en cualquier caso) dominan la prensa serbia. Tienen muy poco conocimiento de la historia de su país y aún menos de la geografía de la península balcánica. Sin embargo, están profundamente descontentos con la dinastía actual y el gobierno de los antiguos radicales, que hasta ahora no les ha dado suficiente margen de maniobra. Su mayor aspiración es la Gran Serbia. Están decepcionados con el parlamento porque no ha ampliado las fronteras del estado y ha convertido a los fuertes en débiles y a los débiles en fuertes. Se han vuelto rabiosamente insatisfechos, no sólo con este parlamento, sino con el parlamentarismo en general.

Se ensañan contra las insuficiencias de los mecanismos constitucionales (que en Serbia son, a decir verdad, al menos tan grandes como sus virtudes) para desacreditarlos, día tras día, o para ser más precisos, para vituperar el principio de autogobierno del pueblo. El *Skupština* no es más que una vergüenza, una “tertulia” indolente que no produce nada. Los ministros son unos sinvergüenzas que se enriquecen con la financiación pública, los permisos de obras y los suministros; los diputados son una panda de vagos que ganan quince dinares al día sin hacer nada. Para ser justos, estos emolumentos sólo se perciben durante el breve periodo en que la *Skupština* se reúne en sesión, pero quince dinares es una suma enorme para un periodista hambriento.

Esta prensa, cuyo carácter opositor no es más que un aspecto de su insaciable cinismo, está sostenida por la pequeña burguesía reaccionaria de la ciudad, funcionarios que se quejan de sus bajos salarios, una parte importante de funcionarios, incultos de todo tipo, intrigantes profesionales, rechazados de los viejos partidos, fracasados y heroicos arribistas de tiempos pasados. El objetivo de esta prensa es hacer saltar todo por los aires en la política serbia, tanto ideológica como políticamente, explotando cualquier disensión o diatriba dentro de cualquier partido o grupo social. Sin embargo, es incapaz de llevar al poder a un nuevo partido político, al carecer de programa u objetivo político definido. Sueña con un puño de hierro que pueda dispersar a los diputados, una hoja afilada que ofrezca a Serbia una salida del callejón sin salida histórico en el que se encuentra.

Su héroe es el “demitido” príncipe heredero Jorge, que, a finales de 1908, al frente de su “Legión de la Muerte”, juró apoderarse de las riendas de Austria. Pero sólo consiguió matar a su propio ayuda de cámara de una patada en el estómago. Inepta, mezquina, casi analfabeta, la prensa infesta la vida intelectual del país con su depravación, y es un elemento verdaderamente pernicioso en la sociedad serbia.

Sus acciones se dirigen no sólo contra las fuerzas jóvenes que, por el momento, sólo tienen una importancia hipotética, sino también contra el viejo Partido Radical en el poder, que lucha por las necesidades estatales más elementales de un país en vías de un desarrollo económico y cultural moderno. Estas circunstancias obligaron a Stojan Protić, ministro del interior de Serbia, apodado “el puño de hierro” del partido radical, a *refrenar* a la prensa con leyes de censura draconianas: draconianas, por supuesto, no según los estándares rusos, sino en comparación con la total libertad de prensa que existía en Serbia antes de la guerra. La lucha política en torno al proyecto de ley de prensa de Protić ha sido uno de los principales acontecimientos de la política serbia en los últimos dos años. Con este proyecto de ley, el antiguo marxista y conspirador de la era Obrenović pretendía golpear a periódicos que ni siquiera pueden ser llamados reaccionarios, tan vanidosos, mezquinos y cínicos son.

En el otro bando, se alzó una voz en defensa de la libertad de prensa: la del joven y competente editor de *Radnišk Novin*, Dušan Popović. En una serie de brillantes artículos, sostuvo que el principio de la total libertad de prensa, sin limitaciones, debe ser

defendido bajo cualquier circunstancia. En esta campaña contó con el apoyo de toda la prensa serbia, que no sólo lucha por un principio, sino también por su supervivencia.

Como el hábil periodista que es, Protić respondió en el *Samuprava* citando a Marx, Engels y Mehring. No fue difícil rebatir estas citas. Sin embargo, fue más difícil responder a la siguiente pregunta (y esta es la cuestión a la que sometí a Popović, con quien estoy en deuda por una enorme cantidad de información y explicaciones): ¿qué se puede hacer con el veneno que los periódicos vierten a diario en los cerebros de la gente? Según *Radnišk Novin*, no existe ningún antídoto radical de acción rápida. En consecuencia, sólo la libertad de prensa puede curar sus heridas. El rechazo desde abajo y la educación de las masas, y no las restricciones legislativas desde arriba, son la única forma de combatir la influencia de la prensa corrupta, hacia la que *Radnišk Novin* alberga, incluso más que el partido de Protić, una hostilidad de principio. Este último fue derrotado y tuvo que retirar sus proyectos de ley; pero no podemos descartar la posibilidad de que, a pesar de esta desafortunada experiencia de censura militar, Protić haga pronto otro intento con mayor éxito.

II

Como hemos dicho antes, *Samuprava* es el órgano oficial de los viejos radicales y el órgano oficioso del gobierno. *Odek*, en cambio, es el periódico del ala izquierda de los Jóvenes Radicales. Antes del golpe de estado de 1903, el Partido Radical se escindió siguiendo la estela de otras fuerzas democráticas europeas que se habían desmarcado del liberalismo. Tras la caída de Milán, los radicales colaboraron con el gobierno de Alejandro; el ala izquierda más decidida se rebeló contra esta táctica oportunista y formó posteriormente el partido de los Jóvenes Radicales. En consonancia con la política de los viejos radicales que habían llegado al poder, *Samuprava* perfeccionó el arte de utilizar muchas palabras para expresar ideas vagas a la manera de Nikola Pašić, quien, como político de puro estilo oriental, solía sustituir la astucia por la previsión y consideraba el zigzag como la forma más rápida de conectar dos puntos. La influencia de *Samuprava* es proporcional a la posición de su partido, pero no tiene muchos seguidores.

Jaša Prodanović es el director de *Odek*. Intelectual, hombre de letras, ideólogo y, a su manera, demócrata convencido, Prodanović ha traducido el jacobinismo al lenguaje de la sociedad y la cultura serbias. Como ministro de industria, en colaboración con los socialdemócratas, proyectó una ley democrática para la industria y una de las inspecciones de trabajo mejor organizadas de Europa, pero su grupo fue perdiendo cada vez más terreno.

El futuro pertenecía al ala de los Jóvenes Radicales dirigida por el financiero Milorad Draković, un *hombre de negocios* que acariciaba la idea de suplantarse la democracia mediante el crédito bancario. El viejo Partido Radical y Draković acordaron una reforma de la legislación industrial favorable a los intereses capitalistas.

Para completar la lista de periódicos de partido, debo mencionar *Srpska Zastava*, el órgano no oficial de los liberales, que comenzó a publicarse el año pasado. Este partido, el más antiguo de Serbia, surgió a finales de los años cincuenta del siglo, cuando, en oposición al absolutismo patriarcal entonces dominante, propuso un programa liberal inspirado en Europa, pero adaptado al bajo nivel social de Serbia. Al carecer de base social, los liberales sufrieron una regresión que los transformó en una camarilla cortesana subordinada a las exigencias de la dinastía y de la diplomacia europea. Los *naprednjaci*, que sucedieron a los liberales en los años ochenta, corrieron la misma suerte y se convirtieron en los principales partidarios de Milán. Comprometidos por su pasado, los liberales se convirtieron en nacionalistas y *Srpska Zastava*, con no más de mil suscriptores, refleja el débil peso del partido.

Entre las decenas de publicaciones no partidistas, la paneslavista *Politika* ocupa sin duda un lugar importante. No es un órgano oficioso fiable en cuestiones de política internacional, mientras que en política interior expresa la feroz oposición de la derecha. Utiliza, con cierta eficacia, el arma de la intriga personal y su forma literaria preferida es la insinuación venenosa. Si queremos hacer una comparación, se parece mucho a nuestra *Novoe Vremja...* Durante la crisis de la *anexión* [en Bosnia-Herzegovina], *Politika* tuvo una enorme influencia. Elogiaba al príncipe Jorge y se convirtió en el órgano no oficial de la beligerante Narodna Odbrana¹. Hace tres años, esta organización se separó de la “Slavenski Jug”², oponiendo a su programa de unificación cultural de los eslavos del sur un agresivo programa de acción revolucionaria y militar. *Politika* trataba en secreto con el gobierno, del que recibía información, y cabe imaginar que no se detuvo ahí.

Otro de los periódicos más influyentes es *Pravda*. La línea editorial de este periódico es la hostilidad hacia los conspiradores del 29 de mayo de 1903, el nuevo régimen, el antiguo partido radical y la dinastía Karageorgević. En cuanto a los partidos políticos, *Pravda* estaba más cerca de la camarilla naprednjaci, o más bien utilizaba sus vínculos con ellos para llevar a cabo sus intrigas políticas.

Por otra parte, un ala del partido naprednjak, la que utiliza al viejo Novaković como emblema, se reconcilió con el golpe, aunque no de forma clara y abierta. Otro grupo, dirigido por el profesor Zivojin Perić, rechaza categóricamente el régimen actual como expresión de un complot revolucionario. Expresan francamente su propia inclinación por una Austria tricéfala que, en su opinión, debería absorber también a Serbia. Un tercer grupo de naprednjaci, que gravitan en torno a *Pravda* y, no menos que Perić, odian el régimen democrático, en lugar de seguir una línea quijotesca de boicot formal, intentan aprovechar todos los métodos y formas de la democracia para hacer temblar sus cimientos. *Pravda* utiliza todas estas tácticas (mentiras sutiles, difamación rayana en el código penal, burla cínica de todo y de todos) y las adereza con chistes vulgares. Detrás de los temerarios periodistas de *Pravda* estaba el financiero Milorad Pavlović, director del Privredna Bank, un astuto hombre de negocios y demagogo que esperaba su momento. La difusión de *Pravda* oscila entre los cinco o seis mil ejemplares.

El periódico de mayor tirada, *Mali Žurnal*, vende como mínimo diez mil ejemplares. Todo lo que hay de vil y cínico en la prensa serbia aparece en este periódico en toda su desvergüenza. Es el periódico del extravío moral, de la obscenidad política y del chantaje individual. Un diario que miente, difama, extorsiona y se vende al mejor postor. La crónica del escándalo y la pornografía son las principales formas literarias utilizadas por *Mali Žurnal*. Es el órgano político del príncipe Jorge, la esperanza de todos los especuladores más turbios, de todos los funcionarios corruptos y de todos los contables deshonestos. El periódico *Balkan* tiene una difusión de ocho a diez mil ejemplares y sólo se diferencia de *Mali Žurnal* por el nombre.

El austrofilico *Štampa* es de la misma calaña, pero actúa de forma más hábil y solapada. Es el periódico serbio con mejor presentación tipográfica. Su principal característica es su odio ciego a los radicales, los actuales dueños de la situación. En torno a él se reúnen diversos grupos de liberales, naprednjaci y Vladan Georgević, presidente del consejo en la época de Milan. Georgević definió el régimen constitucional como el gobierno de los canallas y la *Štampa* apoyó sin reservas esta afirmación. Junto con *Pravda*, *Štampa* era el antagonista más peligroso del nuevo régimen serbio. Astuta, hábil y oportuna, persigue tenazmente a sus enemigos, incluso en la esfera privada. Gracias a sus informaciones e insinuaciones, proporciona material a toda la prensa sensacionalista para luchar contra el gobierno radical. Es tan concedora de ciertos temas que el *Samoprava* la acusa de tener estrechos vínculos con la policía política austriaca.

Paralelamente al crecimiento del partido de los trabajadores, que ha desempeñado un papel importante en la vida política de los últimos años, ha crecido el odio hacia los socialdemócratas, sobre todo en los círculos pequeñoburgueses directamente afectados por los movimientos huelguísticos y las leyes de protección laboral. Ni que decir tiene que la lucha contra el partido de los trabajadores une a toda la prensa serbia, que considera odioso el movimiento socialdemócrata precisamente porque tiene objetivos claros, organización y disciplina. También hay otro periódico de Belgrado que ha hecho de la lucha contra el partido político del joven proletariado serbio su especialidad. Se trata de *La Straža* (La guardia), cuyo director y redactor es el anarquista libre Christo Cicvarić. En este pequeño país, donde todo el mundo se conoce y nadie duda en meter las narices en la vida privada de sus adversarios políticos, las polémicas contra los dirigentes de la socialdemocracia se desarrollan en un tono que no resistiría la traducción a ninguna lengua europea.

Los demás periódicos ni siquiera merecen mención. Se alimentan de las ideas de *Pravda*, *Štampa* y *Straža* y, por imposible que parezca, son aún más bajos. Un día, se leyó en sus columnas la noticia, noticia que llamó la atención de una parte de la opinión pública de Belgrado, de un escándalo que había estallado recientemente en la familia del señor X. El artículo terminaba con la promesa de un relato detallado del ignominioso asunto al día siguiente. Al día siguiente, la opinión pública de Belgrado buscaba en vano los detalles prometidos. Esto significa que el Sr. X había conseguido ganarse las gracias del impúdico Catón de la moral pública con la ayuda de un billete (aunque no se trate, en general, de una gran suma)...

La propaganda a favor de la guerra, no importa contra quién (Austria, Bulgaria, Turquía o el concierto de las naciones europeas) es la letanía común de la prensa independiente de Belgrado. Hoy, por supuesto, da todo su apoyo a la empresa de los aliados balcánicos. Y naturalmente, la idea de una federación balcánica encuentra un apoyo insignificante entre sus columnas. Si los resultados políticos de la guerra no satisfacen las febriles expectativas patrióticas de *Politika*, *Štampa*, *Pravda* y sus acólitos (y sus enormes apetitos no pueden, en esencia, ser satisfechos), la prensa de Belgrado en su conjunto se lanzará con doble de vigor contra el enemigo interior, es decir, contra todos los rudimentos de la cultura, el desarrollo económico y el espíritu cívico elemental de la vida social serbia.

No soy proclive a las profecías sombrías, pero creo poder afirmar desde ahora que Serbia se enfrentará a una crisis política muy grave al final de la guerra.

¹ Defensa nacional. Asociación serbo-croata en Bosnia. Nota editor francés.

² Asociación serbia que apadrinaba la unión de los eslavos del sur. Nota editor francés.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es